

Azulejos neo-árabes en la arquitectura de Buenos Aires (1920–1950)

FRANCISCO GIRELLI

PRESENTACIÓN

La tradición en el uso de azulejos en Buenos Aires es un caso atípico entre las colonias españolas. Los ejemplos más antiguos que se conocen se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII, y su aplicación fue muy distinta a la de otras capitales americanas, sobre todo respecto de aquellas que tuvieron su auge entre los siglos XVI y XVII. Aquí no hay registro de los típicos zócalos azulejados de tradición mudéjar que se encuentran en los conventos de Lima o Ciudad de México.¹ Su tardía aparición se asocia a la flexibilización y apertura al comercio del puerto de Buenos Aires a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata. Los casos conocidos no refieren a ningún estilo o tradición en particular, sino que fueron usados como un simple recurso ornamental condicionado a la oferta y disponibilidad en el mercado local. Hasta principios del siglo XIX la mayoría de las piezas que hemos identificado son de origen español (mayormente catalanas y valencianas), salvo algunas excepciones, como un conjunto de origen inglés.²

A mediados del siglo XIX y particularmente desde 1853, comenzó la importación masiva de azulejos, pero asociada a la nueva arquitectura de inspiración francesa e italiana, con la que se buscaba un alejamiento de la tradición colonial española.³ Son típicos de este periodo los azulejos denominados *Pas de Calais* (producidos en el norte de Francia), los azulejos napolitanos y posteriormente los azulejos ingleses y belgas. Estos últimos tuvieron su auge hacia finales del siglo XIX, junto al movimiento *art nouveau*, y su predominio fue casi absoluto por un par de décadas. Hacia 1920 surgió un renacer del estilo español y colonial asociado a la construcción de una identidad nacional basada en el pasado local durante la ocupación española, proceso que se daba en

paralelo al de España unas décadas antes y que había alentado la refundación de la industria cerámica en la península. Tanto grandes edificios públicos como residencias privadas de Buenos Aires y todo el país se construyeron en estilo neocolonial o neohispanista, con azulejos de las principales fábricas de Sevilla, Valencia y Toledo.⁴

Esta corriente tomaba referentes tanto de la América colonial como directamente de España en sus dos momentos de gloria: el periodo imperial o siglo de oro caracterizado por el impacto de las ideas renacentistas en la península ibérica, y en contraparte, la arquitectura de tradición islámica y mudéjar, con la Alhambra y los alcázares sevillanos como modelos. Ambos repertorios, que a priori parecieran exaltar valores antagónicos, eran indistintamente los emblemas de la hispanidad, al menos en España.⁵ Sin embargo, en estas latitudes pareciera que existió un menosprecio sobre la arquitectura de inspiración morisca, y las primeras obras que usaron este estilo fue en programas exóticos, como es el caso del “Pabellón de los Loros” en el Jardín Zoológico (1901) (fig. 1) o la “Casa de los Baños”, también conocida como “Palacio Árabe de Buenos Aires” (1902). Con el tiempo este prejuicio empezó a diluirse. El Teatro Nacional Cervantes, inaugurado en 1921, es un claro ejemplo que combina ambos lenguajes y que tuvo muy buena aceptación local.⁶ Otros casos notables en esta línea son las grandes residencias privadas como la Casa Anchorena-Larreta (actual Museo de Arte Español) o la Quinta de la familia Botana, donde el edificio principal responde al estilo neocolonial o

1. Fernando Martínez Nespral, “Migraciones, interculturalidad, exilio y arquitectura. Cerámica española del siglo XVII en Túnez y América, un encuentro transatlántico”, *AREA* 25, n.º 2 (2019): 98–111.

2. Francisco Girelli, “¿Contrabando de azulejos en el Buenos Aires colonial? Una imagen perdida del Convento San Francisco”, *Cuba arqueológica* 6, n.º 3 (2013): 55–63.

3. Vicente Nadal Mora, *El azulejo en el Río de la Plata: siglo XIX* (Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, 1949).

4. Sobre este tema existen varios trabajos, entre ellos: Fernando Martínez Nespral (ed.), *Arquitectura de inspiración andaluza en los espacios para el ocio. Argentina siglo XX. Documento de Trabajo N° 225* (Buenos Aires: Universidad de Belgrano, 2009); Fernando Martínez Nespral (ed.), *Imágenes de España en el arte y la arquitectura rioplatenses, del neocolonial al neohispano. Documento de Trabajo N° 253* (Buenos Aires: Universidad de Belgrano, 2010).

5. Jesús Torrecilla, *España al revés. Los mitos del pensamiento progresista (1790–1840)* (Madrid: Marcial Pons, 2016).

6. Sonia Berjman, Andrea Caula y Roxana Di Bello, *El Patio-Glorieta Andaluz de Buenos Aires. 1929–2009 / 80° Aniversario* (Bueno Aires: Fundación YPF, 2010).



FIGURA 1. Interior del Pabellón de los Loros en el Jardín Zoológico de Buenos Aires. Detalle del revestimiento de azulejos sevillanos de arista con reflejo metálico (fotografía del autor, 2017)

renacentista español y los jardines y su equipamiento están revestidos con azulejos neo-hispanoárabes.

En 1930, la revista local *Nuestra arquitectura* le dedicó un artículo específico al uso de estos azulejos en Buenos Aires, “La decoración cerámica en la arquitectura española”, en que exaltaba sus posibilidades de uso en la nueva arquitectura: “De todos los estilos de arquitectura hoy en boga, probablemente no hay ninguno más popular y mejor conocido, especialmente en edificios para vivienda, que el español, con su vida y color”.⁷ Hasta hubo en Buenos Aires estudios de arquitectura especializados en “Decoraciones Españolas”, como el del arquitecto Eusebio Consuegra.⁸ Así, los azulejos con alicatados andaluces comenzaron a tener tal difusión y demanda, que hacia la década de 1930 comenzó su producción local, principalmente en las fábricas de Carlos Cattaneo y Ricardo Tisi, ubicadas en la misma ciudad de Buenos Aires. En pocos años se produjo un desplazamiento de las piezas producidas en España, siendo que, por otro lado, su producción y exportación se habían visto afectadas por el

estallido de la guerra civil española (en 1936) y posteriormente por la segunda guerra mundial. El caso del Subterráneo de Buenos Aires, se trata de un claro ejemplo de este proceso de sustitución de importaciones. Todas las estaciones antiguas, a excepción de la línea A, están revestidas con azulejos de tradición española: las inauguradas antes de 1936 (línea C) presentan azulejos importados de España, mientras que las posteriores (líneas D y E) están revestidas con piezas de producción local.⁹

La relación que existía en los años 20 y 30 entre el uso de estos azulejos en patios y jardines en obras exclusivamente de estilo neocolonial o hispanista, trascendió a partir de los años 40 a cualquier tipo de estilo, aun en obras modernas. Las fábricas locales ofrecían composiciones ya armadas que se vendían por catálogo. Instalaban “rincones” andaluces en cualquier espacio, y así lo ofrecía la Casa Ricardo Tisi en sus catálogos:

“Usted hallará un motivo de constante alegría en la posesión de algún rincón de su casa, decorado en la fresca policromía del arte cerámico colonial español.

7. “La decoración cerámica en la arquitectura española”, *Nuestra arquitectura* 1, n.º 11 (1930): 426–430.

8. Así figura en una cartela publicitaria sobre la fachada de una casa ubicada en Edison 402, Martínez, Provincia de Buenos Aires.

9. Berjman et al., *Patio-Glorieta Andaluz*, 79–80; Fernando Martínez Nespral, “Lazos subterráneos, cerámicas andaluzas en el metro de Buenos Aires”, en *Andalucía en América. Arte y patrimonio*, coord. R. López Guzmán (Granada: Universidad de Granada, 2012).



FIGURA 2. Algunos ejemplos de “Pacios españoles” revestidos con azulejos con alicatados que ofrecía la Casa Ricardo Tisi en un catálogo de la década de 1940. Colección privada (fotografía del autor)

Transforme pues su balcón, terraza, azotea, patio o jardín de su casa en ese sitio que usted y los suyos siempre preferirán estar.

No sólo se presta esta decoración para adornar ambientes al aire libre, sino que constituirá una nota de refinado buen gusto aplicada en livings, comedores, bibliotecas, fumoirs, vestíbulos, pasillos y otros interiores.”¹⁰

Se pueden ver ejemplos en todos los barrios de la ciudad, algunos consisten en apenas una pequeña fuente de agua adosada a la pared o un simple un banco de mampostería o cantero revestido de azulejos (fig. 2).

EL PALACIO ÁRABE DE BUENOS AIRES Y EL EXOTISMO DE ORIENTE

Como hemos visto, los primeros registros en el uso de azulejos con alicatados y lacerías de tradición hispano-árabe en la arquitectura de Buenos Aires se asociaron casi

10. Cerámica Artística. Casa Ricardo Tisi & Hno, Buenos Aires, s/f.

exclusivamente a programas exóticos, donde el estilo “oriental” era aceptado. La Casa de Baños o Palacio Árabe de Buenos Aires, inaugurado en 1902, es uno de estos casos. Estaba ubicado en la calle Suipacha 60, obra del arquitecto español Antonio Menéndez. Se trataba de un imponente edificio, muy conocido en la ciudad por su “extravagante” diseño, ya que era prácticamente la única construcción inspirada netamente en la arquitectura mudéjar. Su uso era el de un *spa* moderno, que ofrecía sauna, gimnasios e hidroterapia, tanto para hombres como para mujeres. El interior estaba completamente revestido con azulejos con alicatados y mosaicos de la fábrica Nolla de Valencia (fig. 3). Una publicación contemporánea a su inauguración lo describía de la siguiente forma: “La fachada, como el interior, es árabe puro, con reminiscencias mudéjares. El pórtico, el grandioso arco, los ajimeces, las ménsulas, el balcón central, las ventanas ó aberturas laterales, las impostas avanzando sobre el dintel, las leyendas en signos arábigos, los azulejos, forman admirable conjunto de grandiosa majestad no

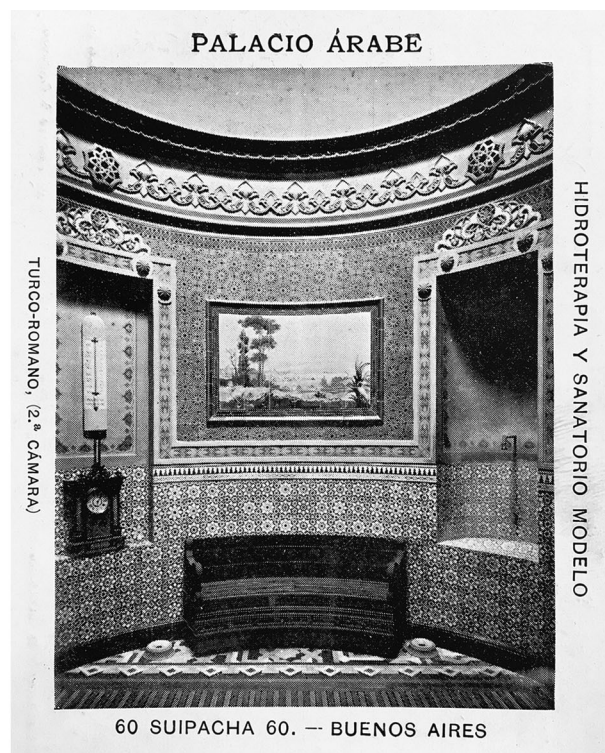
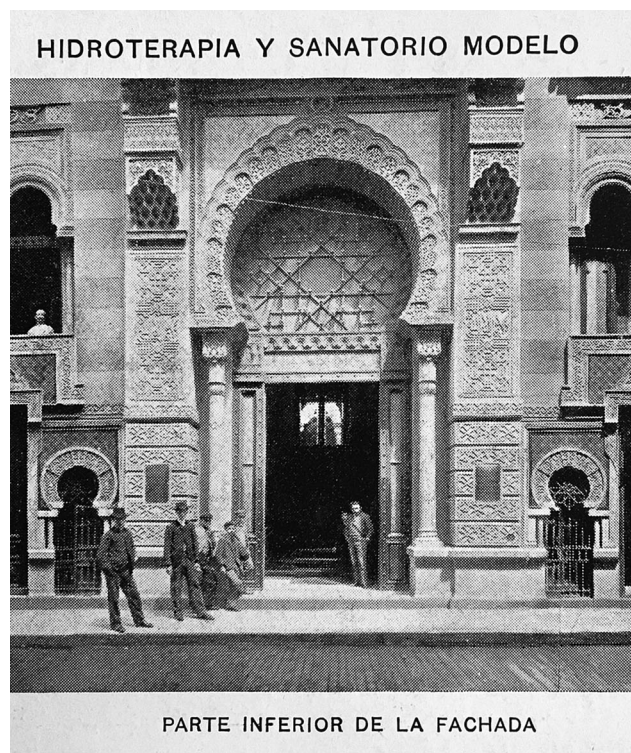


FIGURA 3. Detalle del frente y un interior del “Palacio Árabe” de Buenos Aires en tarjetas postales publicitarias de la época, 1904. Colección privada (fotografía del autor)

exenta de alegría, gracia y soltura”.¹¹ Fue demolido en la década de 1940.

AZULEJOS DE TRADICIÓN HISPANO-ÁRABE RECUPERADOS EN EL CONTEXTO DE BUENOS AIRES

Dentro de lo que podemos denominar azulejos de inspiración hispano-árabe, existe una amplia gama de diseños y técnicas. Algunos son copias fieles –neo– de diseños existentes en edificios del periodo andalusí en el sur de España, y otros son reinterpretaciones y hasta recreaciones fantásticas que poco se acercan al repertorio original. Quizás las más características sean las piezas de imitación de alicatados magrebíes, que nacen con los azulejos mudéjares de los siglos XV y XVI, para simplificar y economizar el procedimiento de fabricación. Esto llevó al desarrollo de distintas técnicas para reproducir lo más fielmente posible el efecto de los alicatados en piezas de formato regular –cuadrado o rectangular– y mayor tamaño. Así, cada azulejo era un mosaico en sí mismo, que reemplazaba el sistema de pequeñas teselas

(aliceres) que eran cortados a mano uno por uno y donde su colocación era un verdadero trabajo artesanal.¹²

Dichas técnicas difieren entre sí en la forma de recrear las juntas entre teselas (fig. 4). Las más antiguas y conocidas son: *cuerda seca* y *de arista*, desarrolladas durante los siglos XV y XVI. El renacer de la producción de estos azulejos entre finales de siglo XIX y principios del XX, incorporó otras técnicas como las aristas en bajorrelieve, que es una versión industrializada de la técnica de cuerda seca, ya que no requería la aplicación a mano del diseño. Otras técnicas modernas que hemos identificado es la impresión por estencil o plantilla calada, y la llamada *tubeline*, de tradición inglesa, aunque esta última es poco frecuente, ya que su producción es muy artesanal.

Otra característica de estos azulejos es su policromía, combinando por lo general el rojo, verde, amarillo, azul, negro y blanco. Las composiciones son muy diversas, basadas en la geometría, estilizaciones vegetales y caligráficas y las características lacerías.

11. Justo Solsona, “República Argentina. Buenos Aires. Palacio Árabe. Casa de baños de los doctores Carrera, Leiguarda y Carrasco”, *La Ilustración artística* 21, n.º 1094 (1902): 822–823.

12. Rosa Domínguez Caballero, “Evolución del azulejo sevillano desde el siglo XIII. Técnicas”, en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la construcción*, coord. F. Bores (Coruña Universidade da Coruña, 1998): 139–144.

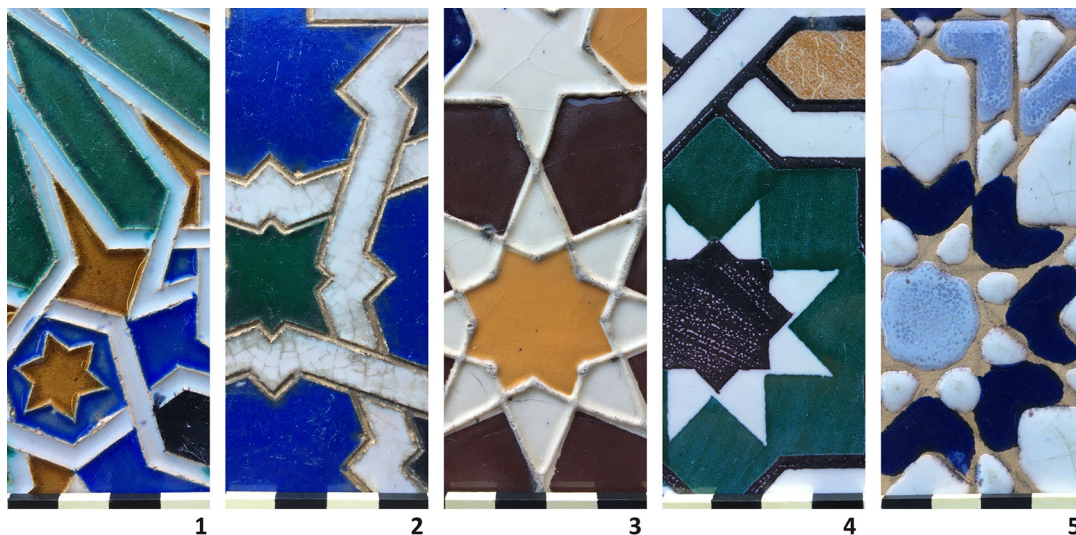


FIGURA 4. Detalle de azulejos con alicatados empleados en la arquitectura de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX. Se observan las distintas técnicas de fabricación: 1- arista (Mensaque Rodríguez, Sevilla); 2- bajorrelieve (Mensaque Rodríguez, Sevilla); 3- tubeline (origen desconocido); 4- estarcido (Valencia); 5- cuerda seca (F.A.M.A., Buenos Aires). Colección del Centro de Arqueología Urbana (fotografías del autor)

Azulejos de importación (1900-1930)

Hasta mediados de la década de 1930, la mayoría de los azulejos neo-árabes que se usaron en Buenos Aires fueron importados de España, particularmente de las fábricas ubicadas en Triana (Sevilla), como: “Ramos Rejano”, “M. G. Montalvan”, “José Mensaque”, “Mensaque, Rodríguez y Cia”. En general, son de formato rectangular de 27,6 por 13,8 cm y 14 o 15 mm de espesor, y decorados con técnica de artista o bajorrelieve (fig. 5). Se han hallado también piezas de otras regiones, como Valencia, de formato cuadrado y 20 cm de lado. Estas últimas siempre están decoradas con estencil (plantilla calada).

Había distintos importadores en Buenos Aires hacia principios del siglo XX, entre ellos “E. A. Gratty S. A.”, con su oficina en Maipú 484-486, y “Juan y José Drysdale y Cia.” en Perú 440.¹³ Además, todas las grandes fábricas españolas tenían su representante propio en Buenos Aires: Isidro Villota para Hijos de Ramos Rejano; M. Martín Yañez, con local en Rivadavia 1956, para Cerámica Ruiz de Luna; y Ricardo Tisi para Mensaque, Rodríguez y Cia.

La presencia y uso de estos azulejos importados de España ha sido ya estudiada en edificios públicos y de gran

escala, como el Teatro Nacional Cervantes,¹⁴ el Subterráneo de Buenos Aires,¹⁵ los parques públicos¹⁶ y las grandes residencias privadas.¹⁷ Por tanto, profundizaremos en el uso tardío en obras de menor envergadura asociado al desarrollo de su producción local.

Producción local de azulejos (1930-1960)

La producción local de azulejos de tradición española en Buenos Aires está asociada a tres fábricas: Taller del Divino Rostro –pionera a nivel nacional en la fabricación de azulejos y mayólicas decoradas–, Cerámica Carlos Cattaneo (y su subsidiaria FAMA), y Casa Ricardo Tisi (o La Riojana). Estas imitaron con gran precisión los diseños y técnicas, aunque es fácil distinguir las copias de los originales por el delgado espesor y su formato cuadrado de entre 14 y 15 cm de lado, y además porque en el reverso llevan impreso el nombre de las respectivas fábricas.

14. Berjman et al., *Patio-Glorieta Andaluz*; Francisco Girelli, Carolina J. Sánchez y Rocio Lago, “Rescate y puesta en valor del acervo histórico del Teatro Nacional Cervantes: azulejos, mayólicas y revestimientos cerámicos”, en *Actas de XXXIV Jornadas de Investigación y XVI Encuentro Regional. SI+ Herramientas y procedimientos – Instrumento y método* (Buenos Aires: FADU-UBA, 2020); publicación en prensa.

15. Martínez Nespral, “Lazos subterráneos”; Hamurabi Noufour, “Estaciones entre Oriente y Occidente”, en *Arte bajo la ciudad* (Buenos Aires: Manrique Zago, 1998): 72-77.

16. Berjman et al., *Patio-Glorieta Andaluz*.

17. Martínez Nespral, *Arquitectura de inspiración andaluza*.

13. *Revista de arquitectura* 3, n.º II (1917): s/p.



FIGURA 5. Azulejo de arista de la fábrica Ramos Rejano (Sevilla, España), c. 1920. Colección del Centro de Arqueología Urbana (fotografías del autor)

El taller de cerámica del **Divino Rostro** pertenecía a la congregación homónima fundada en 1906. La primera sede propia que tuvo la escuela-taller fue inaugurada en 1909 en un edificio “construido sobre la barranca al terminar la calle Carlos Pellegrini” (La Nación, 27 de agosto de 1909). La escuela ofrecía varios talleres de oficios para mujeres como costura, bordado y encuadernación, entre ellos el de cerámica. No sabemos exactamente cuándo empezó a funcionar este último, pero sí que su producción comenzó a ser considerable a partir de 1915, cuando la escuela se mudó a su sede definitiva: un gran edificio frente al Parque Centenario que todavía funciona como colegio. En el taller trabajaban tanto las alumnas como las monjas de la institución. Hacia mediados de la década de 1920, la producción de cerámica del taller creció notablemente y empezaron a aparecer publicidades comerciales en la prensa.

El estilo de azulejos producidos por el taller era predominantemente español, copiando los diseños de la cerámica sevillana de la época. La mayoría de las piezas conocidas son pintadas a mano o impresión por estencil, pero se tiene noticia también de otras técnicas, como cuerda seca y de arista. Un folleto comercial ofrecía los siguientes productos: “Azulejos – Alizares – Alambrillas – Zócalos – Bancos – Fuentes – Jarrones –, etc. Motivos de decoración en general. Estilo Español y Colonial”.¹⁸ El reverso de las piezas lleva en general un suave relieve cuadrículado para mejorar el anclaje, y en el perímetro la inscripción: “FABRICA | CERAMICA

| DIVINO ROSTRO | BUENOS AIRES”. El bischocho es de color ocre claro y de textura similar a las piezas de origen español. El taller funcionó al menos hasta la década de 1950.

La fábrica **Carlos Cattaneo** fue fundada en 1886 y se dedicaba a la importación de revestimientos cerámicos y la producción de baldosas, mosaicos y azulejos (fig. 6). Tuvo varias sedes: la primera en Tucumán 3156; entre 1895 y 1929 en Corrientes 3553–71; y desde 1930 la gran planta industrial que ocupaba toda una manzana con frente en Elcano al 3800–3900.¹⁹ Las oficinas y salón de venta se instalaron en 1930 en un local ubicado en Maipú 652–62, y en 1942 se trasladaron al nuevo edificio, construido especialmente por la firma en Maipú 241–45.²⁰ Hacia fines de la década de 1930, Cerámica Cattaneo fue muy famosa por haber fabricado todos los revestimientos y murales cerámicos para las estaciones de la línea D y E del Subterráneo de Buenos Aires. El reverso de las piezas lleva bastones de amarre cruzados de poco relieve y estrías para mejorar la adherencia. Presentan también un sello circular con la inscripción: “CATTANEO | BUENOS AIRES | MARCA REGISTRADA | INDUSTRIA ARGENTINA”. El bischocho es muy compacto, y la pasta es de color naranja oscuro. Esta fábrica tenía una subsidiaria llamada F.A.M.A. (Fábrica Argentina de Mayólicas y Azulejos). Las piezas con esta marca son de pasta color ocre claro y el sello por lo general lleva la inscripción:

18. Un facsímil de la portada del folleto aparece en el trabajo “El taller de cerámica del Divino Rostro” de Graciela Scocco (manuscrito sin fecha).

19. *Carlos Cattaneo. Catálogo N. 5*, Buenos Aires, s/f (c. 1930).

20. “Edificio Cattaneo & Cia.”, *Revista de arquitectura* 27, n.º 256 (1942): 171–175.



FIGURA 6. Publicidad de Cerámica Cattaneo de 1932 donde ofrecía mayólicas, azulejos y “cerámica sevillana”, de importación y producida por ellos. Biblioteca FADU-UBA (fotografía del autor)

“F.A.M.A. | INDUSTRIA ARGENTINA”. Todas las piezas producidas tanto bajo la denominación Cattaneo como FAMA, son cuadradas de 14,1 cm de lado. Se han hallado piezas con técnica de arista, bajo relieve, pintadas a mano y cuerda seca.

La firma **Ricardo Tisi** fue una de las grandes fábricas de revestimientos cerámicos entre las décadas de 1940 y 1960, dedicada exclusivamente a diseños de inspiración española. La empresa había sido fundada en 1886, pero vinculada al rubro de la “zinguería artística” y construcción de techos y cubiertas inclinadas. Hacia fines de la década de 1930 se creó “La Riojana”, una subsidiaria de la firma dedicada a la producción de azulejos decorados. Años después, la empresa se dedicaría de lleno a los materiales cerámicos, bajo la denominación “Casa Ricardo Tisi y Hno (Sucesores de R. Tisi y Cia.)”. El salón de exposición y ventas estaba ubicado en la avenida Díaz Vélez 4059-61. Una característica de los azulejos de Tisi es la pasta de color blanco. En el reverso, todas las piezas llevan un sello circular en el centro con la inscripción: “La Riojana S. A. | Tisi | M. R. | Industria Argentina” o “Casa

Ricardo Tisi y H^{no} | Tisi | Industria Argentina” (fig. 7). Ofrecían una gran variedad de productos, ya fueran paneles con una imagen religiosa o alegórica, o cuadros formados por cuatro piezas iguales que rotadas forman el diseño completo. En todos estos casos, salvo excepciones, el módulo es de 15 por 15 cm. En los catálogos de fábrica se ofrecían copias de modelos “sevillanos, valencianos y talaveranos”, donde los sevillanos corresponden a lacerías mudéjares (cuerda seca o de arista) y los otros a estilos renacentistas pintados a mano.

REFLEXIONES FINALES

Podemos reconocer tres periodos o etapas en el uso de azulejos de tradición hispano-árabe en la arquitectura de Buenos Aires. Una primera hacia principios del siglo XX, en que su aplicación era válida únicamente en programas exóticos o asociados en el imaginario popular al universo de Oriente. Una segunda etapa entre las décadas de 1920 y 1930, junto al nacimiento del movimiento neocolonial. Azulejos aparecen en grandes obras públicas y residencias importantes como parte del



FIGURA 7. Anverso y reverso de un azulejo de arista (modelo N° 123) de la fábrica Tisi. Colección del Centro de Arqueología Urbana (fotografías del autor)

ornamento y diseño de los jardines y espacios al aire libre. Y finalmente, el traslado durante las décadas de 1940 y 1950 a cualquier tipo de obras, independientemente del estilo predominante del edificio. Aparecen en gran cantidad de viviendas urbanas y suburbanas, tanto en exteriores como interiores. Esta última etapa estuvo directamente asociada al desarrollo de la industria nacional cerámica, que ofrecía piezas de muy buena

calidad y a un costo considerablemente menor que las importadas.

ABOUT THE AUTHOR

Francisco Girelli is an architect at the Universidad de Buenos Aires, FADU-UBA, and researcher at Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas [franciscogirelli@gmail.com].